

De un diario de Buenos Aires  
? 1898

O. Complotán VI

De un diario

Aires  
1898

## MÉXICO DEBE ESCRIBIRSE CON J Y NO CON X

(Tomamos todo lo siguiente de *El Universal de Méjico*: la transcripción del festivo semanario madrileño y las observaciones con que las amplía; transcripción y observaciones muy interesantes, sobre todo tratándose de un periódico mejicano.)

28-V-98 En el *Madrid Cómico*, periódico de Madrid, número correspondiente al 28 de mayo último, encontramos el siguiente artículo, que nos apresuramos a reproducir por creerlo de actualidad, ya que en estos días se ha tratado de este asunto.

Dice así el artículo:

### • MÉXICO Y NO MÉXICO

Como en cuestión de lenguaje está visto que nada se propaga más que lo pedantesco, ni nada hace más estragos que ese absurdo purismo que trata de detener la vida del idioma, no estará de más trabajar cuanto se pueda para atajar el daño.

• Antes de ahora se ha tratado con cierta extensión de ortografía, que es uno de los campos donde más a sus anchas se explaya la pedantería libresca, y cada día recojo nuevos datos.

• Ahora han dado nuestros periódicos por rendirse a la pedantesca manía mexicana de escribir *México*, y no hay quien lo evite. No sé por qué no imitan a aquellos de mis paisanos que escriben *Bizcaya* con tanta razón, ó tan poca, como *México* los mejicanos.

• La tendencia natural de un idioma, es á acercarse en su escritura a la ortografía fonética, y ya que no la adopte por completo, mediante una revolución, debe por lo menos no retroceder.

• Todos escribíamos *Méjico*, y ahora nos salen con esa *x*, por aquello de que el vocablo deriva de una palabra azteca con sonido paladial representado por *x* en castellano, cuando *este idioma tenía tal sonido*.

• Pero por la misma razón habría que escribir *Guadalaxara*, *Xerez*, *dixo*, *xefe*, etc. No se ve qué privilegio ha de tener *México* para adoptar en él una ortografía pseudo-etimológica, cuando en castellano domina la fonética.

• ¿Qué hay en el fondo de esto? Lo mismo que en el fondo del *Bizcaya* de mis paisanos. La cuestión es dar al vocablo cierto aire exótico y extraño para expresar así cierto prurito de distinción é independencia. Por lo visto, son menester la *B* y la *k* de *Bizcaya* para recuerdo de que el vascuence es un idioma de distinta estirpe que el castellano y no emparentado por consanguinidad con él. Y de la misma manera han plantado la *x* los criollos mejicanos para que se sepa que el nombre de su nación—nombre privilegiado que se escribe de un modo y se lee de otro—es un nombre de origen indígena. Si se escribiera racionalmente *Méjico*, podría acaso correr peligro la clara conciencia de la personalidad nacional de la próspera república de Porfirio Díaz. Hay que distinguirse, aunque sólo sea por una *x*. Todo ello no pasa, después de todo, de un desahogó infantil.

## DE UN DIARIO DE BUENOS AIRES

Santo y bueno que los mejicanos quieran dar distinción ortográfica al nombre de su patria; pero no sé por qué les hemos de imitar los españoles, que hace tiempo dejamos ya de escribir con *x* aquellas voces en que, como en México, representaba un sonido originariamente paladial (una especie de *ch* francesa). ¿Ha de ser Méjico más que Guadaluajara en esto? Sobre todo, igualdad ante la ley.

Nada mejor que estrechar cada día más los lazos espirituales entre las naciones todas de lengua española, y estrecharlos sobre la base del idioma común ante todo; pero esta labor ha de hacerse con racionalidad, y no atendiendo á caprichos pueriles.

Quede para la Real Academia el alborotar



NOTA—Creeo... averar que este estrambote traído por los cabellos no conduce más que á quitarle al señor conde la *X* que usa, por muy aristocrática que parezca.

MIGUEL DE URAMUNO.

A nosotros nos parece que la cuestión está ya fallada de una manera decisiva por nuestro insigne gramático y filólogo el señor D. Rafael Angel de la Peña, quien en su *Gramática*, que acaba de ver la luz pública, con aplauso de todos los amantes del idioma castellano, página 554 y siguientes, dice lo que en seguida copiamos:

• Ha sido reemplazada por *j* la *x* en las palabras en que se daba á esta letra, donde el sonido de la primera; y así las veces *Xuárez*, *Ximénez*, *México*, hoy se escriben *Juárez*, *Jiménez*, *Méjico* (1). Esta ortografía prevalece desde principios de este siglo, según declaración de la Real Academia, que en 1815 hizo constar que no correspondía a la *x* el sonido de *j*. Al mencionar Federico Diez los diversos usos de esta letra, dice: "... representa la *x* gutural antes de *a*, *o*, *u*; por ejemplo: *Alejandro Quijote*, antes de *e*, *i*, en muchas palabras, como *jefe*, *jeque*, *tigercas*, *prójimo*, *Méjico*. Así escribe esta última palabra la Real Academia Española; insigne escritores y filólogos suramericanos, y no pocos gramáticos y escritores mejicanos, siguen la misma ortografía.

• Insistir en escribir *México* y pronunciar *Méjico*, ofrece graves inconvenientes; pone en desacuerdo la pronunciación con la escritura, ó bien da á la *x* un sonido que ya no tiene. Por otra parte, es grave el defecto de nuestro alfabeto que una misma letra represente diversos sonidos, y sería de lamentarse que cuando este defecto casi ha desaparecido respecto de la *x*, se haga que persista en la palabra *México* y en otras muchas que se hallan en igual caso.



Los fundamentos de esta doctrina están expuestos en la página 498 de la *Gramática* y allí se encuentra también un estudio histórico de la pronunciación que en diversas épocas de nuestra lengua ha correspondido á la *j*, á la *g* y á la *x*.

Repetimos que esta debatida cuestión ha sido resuelta por el Sr. Peña con gran erudición y copia de razones lógicas y filológicas, así como de conveniencia práctica; y creemos, por lo mismo, que habiendo pronunciado su fallo una persona de tanta autoridad en la materia, son ociosas las discusiones que acerca de ella se provoquen.

El Sr. Unamuno, autor del artículo copiado al principio del presente, tendrá ahora que rectificar sus despectivas frases al enterarse de que un insigne gramático y filólogo mejicano ha resuelto la cuestión en el mismo sentido por que él aboga.

Según lo expuesto en la nota que comienza en la página 498, desde el siglo XIII la letra árabe *chin* se representó por *x*. Todavía en el siglo XVI conservaba la *x* el sonido de *ch* francesa ó de *sce, sci* italianos: esto explica que los misioneros transcribieran en ese siglo por la letra *x* el sonido *ch* suave que se oía en la voz *Mexilli* y en otras muchas.

Cuando Pedro de Alcalá floreció (á fines del siglo XV), seguramente no existía el sonido gatural fuerte de nuestra *j* actual, como se desprende delo dicho en la nota citada.

No se puede fijar cuándo se introdujo este sonido en nuestra lengua: Doergank en 1614 ya atribuye á la *j* el sonido de *ch* entre los alemanes; y como en este tiempo, y aun antes, ya habia gran confusión en el sonido de la *x*, de la *g* y de la *j*, se explica que la *x* tomase el sonido gatural fuerte de la *j*, que á la sazón ya existía. Hasta estos momentos hay perfecta correspondencia entre la pronunciación y la escritura de la voz cuya ortografía estudiamos.

Cuando se pronunció *Méchico*, ó mejor *Méshico*, con el sonido de *ch* suave, la *x* representó este sonido y se escribió *México*; después se dijo *Méjico*, y la *x* entonces sonó como la *j* actual; hoy la *x* tiene el sonido de *cs* ó de *qs*, y ha perdido desde hace muchos años el de *j*, así por uso bien comprobado, como por prescripción académica; si esto no obstante se persiste en escribir *México* con *x*, una será la pronunciación de esta palabra y otra la escritura, se dará lugar á que los extranjeros pronuncien indebidamente, como lo hacen muchos, *Mécsico* en vez de *Méjico*.

No puede aducirse en favor de la *x* el uso anterior, por largo que haya sido, porque ahora no está justificado como antes lo estuvo por la fiel correspondencia entre la pronunciación y la escritura.

Tampoco es valedera la razón tomada de la etimología.

No exige, en efecto, ésta que el derivado conserve en la parte que guarda del primitivo todas las letras que la forman; y así es frecuente que se muden unas letras en otras, como queda extensamente explicado en la morfología, y no por esto se borran las buellas ó vestigios que pueden guiar al etimologista en sus indagaciones; no se ha oscurecido, por ejemplo, la etimología de *obispo*, porque se haya atenuado la explosiva fuerte de *episcopo*, al convertir la *p* en *b*, antes el trueque de una letra por otra ha sido necesario, porque al cambiar la pronunciación, ha de mudarse también el signo que la represente. Si el sonido que hay que expresar no ha sufrido alteración en la voz derivada, pero puede representarse por letras diferentes, deberá prevalecer en tal caso aquella con que se escribe la palabra primitiva; por esta razón llevan *g* las voces *origen*, *margin* y *virgin*, que en latín son *origene*, *margin* y *virgine*, ablativos de *origo*, *virgo* y *margo*.

No obstante lo expuesto, me rendiré al parecer ajeno en este punto, lo mismo que en cualquier otro, si se me presentan razones concluyentes que mi falta de luces me haya ocultado.

(1) Ha sido muy discutida la verdadera ortografía de la voz de *Méjico*. Los que defienden el uso de la *x*, aducen como principal argumento el origen de esta palabra, derivada según algunos de *Mexilli*, voz que se escribió con *x*.

Toma mayor fuerza esta razón etimológica del uso constante seguido desde el siglo XVI hasta el momento actual; en efecto, aparece *México* en tranquila posesión de la *x* en los impresos del siglo XVI que vieron aquí la luz pública, desde la «Doctrina Cristiana» del Sr. Zumárraga dada á la estampa en 1539, hasta la «Relación histórica de las exequias funerales de la Majestad del Rey D. Philippo II», publicada en 1600.

En el siglo XVII se continuó escribiendo *México*; así se lee esta palabra en impresos de los años de 1606, 1646, 1649, 1659 y 1677.

Se mantuvo el uso de la *x* en el siglo inmediato; se halla la voz *México* en obras publicadas en 1739, 1754, 1778, 1794.

En principios del siglo actual comenzó á escribirse con *g* por unos y por otros con *j*.

Esta modificación se debió sin duda á la autoridad de la Academia, que en 1815 declaró que la *x* no tenía ya el sonido de la *j*.

La *g* que aparece en las publicaciones de D. Mariano Galván, en el tratado de Ortografía del P. San Vicente y en algunas otras obras, actualmente ha desaparecido del nombre cuya ortografía investigamos.

Veamos ahora por qué *México*, durante largo lapso de tiempo, se ha escrito con *x*, y por qué ahora debe escribirse con *j*.

